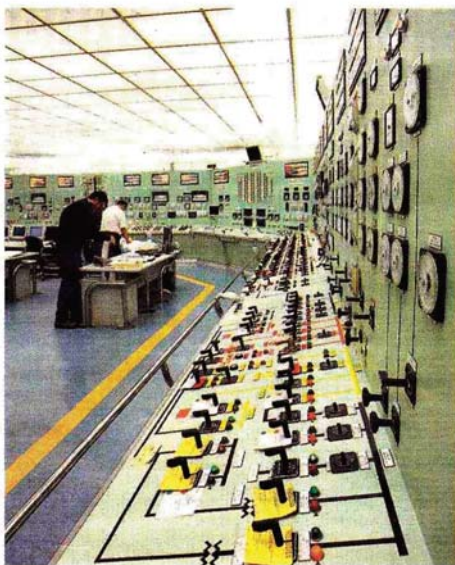




TRIBUNA LIBRE **ANTONIO CORNADÓ (*)**

«Plan Garoña»: Nuevos argumentos para defender la continuidad de la central



Parece que se quiere hacer ver que el cierre arbitrario de la séptima empresa burgalesa por volumen de facturación y la diecisiete de Castilla y León es lo que realmente va a 'posibilitar' el desarrollo de las Merindades»

Desde hace algunas semanas muchos estamos asistiendo con perplejidad a una retahíla de declaraciones y argumentos entorno al denominado «Plan Garoña», que tienen mucho que ver con decisión de autorizar el funcionamiento de Santa María de Garoña únicamente hasta el año 2013, en lugar de concederle un permiso por 10 años como recomendó por unanimidad el Consejo de Seguridad Nuclear el pasado mes de junio. Desde entonces las críticas a la decisión sobre el futuro de la planta han llovido desde todos los sectores de la sociedad burgalesa y castellanoleonesa, no sin razón.

El caso del futuro de la central de Garoña es bastante singular, ya que se ha tomado una decisión que va en contra del sentido común y de la común opinión de todos los implicados. En este sentido podemos de-

cir que se trata de un ejemplo de unidad bastante insólito.

Propietarios, gestores, empleados y entorno de una instalación industrial quieren continuar con su actividad, para la que cuentan con el visto bueno del organismo técnico competente. La defensa de la idea común de mantener una empresa que funciona ha logrado el apoyo y la solidaridad de una muy buena parte de las instituciones y de la opinión pública. Por lo visto estos meses pasados se diría que el conjunto de la sociedad civil es favorable a la continuidad de Garoña hasta el 2019 y unos pocos quieren limitar su funcionamiento.

Pero de la situación creada, lo realmente insólito son algunas de las razones que se han esgrimido para justificar el cese anticipado del funcionamiento de la planta. En los últimos días parece que se está extendiendo la especie de que para que exista y tenga éxito el denominado «Plan Garoña» es necesario cerrar la central. Aun más, parece que se quiere hacer ver que justamente el cierre arbitrario de la séptima empresa burgalesa por volumen de facturación y 17ª de Castilla y León es lo que «realmente» va a posibilitar el desarrollo de la zona de las Merindades. Con esta forma de argumentar parece que se busca alumbrar una nueva teoría económica que consiste en afirmar con vehemencia que eliminando empleo se consigue crearlo; que restando actividad económica se logra dinamización empresarial; que eliminando empresas productivas, en definitiva, se logra mejorar el desarrollo económico regional. La explicación de esta «nueva» realidad económica se podría enunciar así: para sumar es preciso restar.

Sin entrar a valorar las medidas que se han propuesto para la «dinamización» de la zona, -que bienvenidas sean- una cosa parece evidente: el mejor «plan Garoña» resulta, sin duda, de la suma de las medidas propuestas por los poderes públicos más la continuidad de la planta, que nadie ha cuestionado desde la óptica técnica. De esta manera se asegurarían para, al menos, los próximos diez años para la zona norte de la provincia de Burgos

- La consolidación de 1.000 empleos directos y permanentes
- 150 millones de euros de inversiones directas en la planta
- 350 millones de euros en impacto directo por compras, contrataciones, generación de empleo y pago de impuestos

También durante las últimas semanas se ha repetido la idea de que la central de Garoña ha representado un freno para el desarrollo de la comarca y del conjunto de la provincia de Burgos. Los datos, que son tozudos, desmienten con contundencia esta afirmación.

Los estudios realizados sobre la incidencia económica y social de la central de Garoña en su zona de influencia -Universidad de Burgos para Nuclenor, 2004 y 2007; y la consultora especializada Boston Consulting Group (BCG) para Nuclenor 2007- señalan sin la menor duda el efecto dinamizador del funcionamiento

de la planta en la economía de toda la zona norte de la provincia de Burgos.

Esta afirmación se comprueba de una forma sencilla en los estudios estadísticos realizados, singularmente en los del Instituto Nacional de Estadística, la Junta de Castilla y León y en los anuarios publicados anualmente por entidades como Banesto o La Caixa. Los resultados señalan de forma inequívoca que:

-La población de las localidades de la zona de influencia de la planta han estabilizado sus censos con la consolidación del funcionamiento de la central, especialmente a partir del comienzo de los años ochenta».

-El análisis de los principales parámetros económicos de los ayuntamientos del entorno (presupuestos, inversiones, etc.) indican que éstos son superiores a los municipios similares de la provincia de Burgos y a la media de los presupuestos municipales provinciales. El índice de actividad económica del Valle de Tobalina, por ejemplo, es 20 veces superior al de municipios semejantes de la provincia de Burgos y su índice turístico es cuatro veces mayor.

-Los índices de industrialización de la zona están muy por encima de la media provincial y autonómica. La zona de influencia de la planta tiene una población que representa algo más del 10% del conjunto de Burgos, mientras que su peso industrial representa cerca del 14% provincial».

-Las tasas de desempleo de las poblaciones del entorno de la planta se han mantenido siempre por debajo de la media provincial y regional desde el inicio del funcionamiento de la planta, tal como se recoge en los datos estadísticos de la Junta de Castilla y León y del INEM.

-La evolución histórica de los índices de desarrollo y calidad de vida (líneas telefónicas, viviendas por habitante, licencias comerciales, vehículos, entidades financieras por habitante, etc.) presentan índices superiores a los de la media provincial y autonómica, coincidiendo con la consolidación del funcionamiento de la central de Garoña.

En definitiva, lo que nos dicen los datos es que las necesidades derivadas del funcionamiento de la central han posibilitado el desarrollo de un tejido empresarial especializado en actividades industriales concretas y que éstas han mejorado la calidad de vida de las personas que viven en Las Merindades. Habitualmente más de 50 empresas y cerca de 700 personas colaboran de forma directa y permanente con Nuclenor en la central de Garoña.

En la actual coyuntura económica y social no sobra ninguna empresa y prescindir de industrias que funcionan de manera eficiente, que generan empleo, que son referentes industriales en su sector y en su entorno, que son sostenibles ambientalmente y competitivas económicamente es un lujo difícil de explicar e imposible de entender.

(*) Antonio Cornadó es director de Comunicación de Nuclenor, S.A., propietaria de la central de Garoña